

El negocio de la economía verde

JULIO C. GAMBINA :: 07/10/2017

El problema no es el daño causado por el modelo productivo, sino “cubrirse” y para ello están las aseguradoras

Coincido por actividades académicas en la ciudad de Córdoba en ocasión de realizarse la Cumbre Economía Verde, con la presencia estelar en el cierre de Barack Obama, promocionado como el Nobel de la Paz 2009 y promotor de la lucha por el medio ambiente [1].

Qué curioso pacifista Obama, promotor en su gestión de invasiones territoriales a Libia o Siria, continuando en Afganistán o Irak, y de la militarización de la sociedad mundial. Obama, se dice en el New York Times, mantuvo “al país en guerra más tiempo que Franklin D. Roosevelt, Lyndon B. Johnson, Richard M. Nixon o incluso que Abraham Lincoln.” [2]

A su vez, el ex gobernante de la potencia hegemónica actuó en el fomento de una transnacionalización sustentada en empresas estadounidenses para la depredación de la Naturaleza y en nada contribuyó ni siquiera a la “mitigación del problema ambiental”, tal como sostienen los foros mundiales sobre la cuestión.

Ni siquiera el poco efectivo protocolo de Kioto u otros similares se firmaron. Muy lejos de las críticas realizadas en las cumbres mundiales de quienes sostienen que el problema no es el clima sino el capitalismo. Claro que además de hablar y cobrar cuantiosos honorarios, podrá hacer gestiones a favor de empresas transnacionales.

Lo acompañan como expositores otros premios Nobel de Economía, como los estadounidenses Edmund Phelps, Nobel en 2006 y Eric Maskin Nobel en 2007, premiados por el Banco de Suecia y acompañan esa premiación desde que se instaló en 1969 a principales referentes del pensamiento reaccionario como Friedrich v. Hayek en 1974 o Milton Friedman, el inspirador de las políticas económicas de las dictaduras genocidas en Chile o Argentina, premiado en 1976; con muy pocos economistas heterodoxos galardonados, caso de Joseph Stiglitz o Paul Krugman, beneficiados por el Banco sueco en tiempos económicos turbulentos, 2001 y 2008 respectivamente.

Junto a ellos, la Cumbre se nutre con varios académicos de la corriente principal de orientación neoliberal y CEOs de grandes empresas o representantes de organizaciones empresarias y funcionarios públicos actuales o ex, de Argentina y EEUU. El organizador es el Gobierno de Córdoba y la Fundación Advanced Leadership (ALF), con sede en Washington DC, dedicada a “la identificación y formación de líderes mundiales” [3] .

La ALF es el verdadero cerebro de una actividad que ya realizó su primera versión en La Docta en el 2016. Se proponen formar 300 disertantes sobre esta particular versión de solución al cambio climático y la insostenibilidad ambiental del orden contemporáneo, los que difundirán en todo el país la concepción “ambientalista” del poder económico mundial, el principal responsable de la depredación natural, tal como lo vienen ejecutando desde la

pasada Cumbre.

Se proponen instalar el discurso de la “economía verde”, utilizando la imagen favorable del color de la esperanza para manipular consensos sociales al paradigma hegemónico de mercantilización, privatización y financiarización.

Patrocinan la actividad la Boston Seguros, la Fundación Mediterránea, OCA, Air Europa, Coca Cola Argentina, Banco Galicia, Telefónica, UBER, entre otros. Eso explica los invitados a exponer, todos cultores de la defensa del orden capitalista bajo las condiciones actuales de ofensiva contra el trabajo y la naturaleza.

Todo vestido de “economía colaborativa” a modo UBER, ejemplo de las nuevas formas de organización del transporte urbano y anticipo del “futuro del trabajo” pretendido por los diseñadores de la explotación contemporánea, los que sustentan nuevas y reiteradas reformas laborales, sin horarios ni organización sindical en defensa de los intereses de trabajadores flexibles.

Ideología y negocios

En rigor, desde la Cumbre no solo se promueve “ideología”, sino que es una forma de acercar empresas (inversores externos) con funcionarios del gobierno nacional y provincial, con la zanahoria de negocios sustentables para la economía local. Ya sabemos de la avidez de inversiones por la que claman los gobernantes actuales.

Son asuntos que estuvieron presentes en la visita de Obama en marzo del 2016, recién asumido Macri, y en la de agosto 2017 de Mike Pence, el vice de Trump, limones, cerdos, o biodiesel mediante, aunque también energía, telecomunicaciones o infraestructura.

Los anuncios de los visitantes fueron por miles de millones de dólares y lo que interesa es el petróleo no convencional, las energías alternativas, las comunicaciones, la infraestructura y un comercio favorable a EEUU.

Pence señaló en su momento que el First América no supone “solo América”, por lo que están en la búsqueda de amigos, y no hay duda de la amigabilidad actual de Argentina con inversores y el sistema mundial capitalista. Algo que ratificarán con la presencia de Obama en sus entrevistas con Schiaretti y Macri respectivamente.

No sorprende en ese marco la presencia de varios expositores asociados al tema “seguros”, ya que como leemos en el sitio de Boston Seguros, uno de los principales sponsors de la Cumbre: “Los daños ambientales de incidencia colectiva son aquellos que producen una alteración relevante que modifica negativamente el ambiente o sus recursos, el equilibrio de los ecosistemas, o los bienes o valores colectivos. La Ley 25.675 en su art. 22 expresa que “Toda Persona Jurídica o Física que realice actividades riesgosas para el medio ambiente, los ecosistemas y elementos constitutivos, deberá contratar un seguro de cobertura con entidad suficiente para garantizar el financiamiento de la recomposición del daño que en su tipo pudiere producir”. [4]

Como vemos, el problema no es el daño causado por el modelo productivo, sino “cubrirse” y

para ello están las aseguradoras.

Vale mencionar que la solución gestada desde el capitalismo mundial son los bonos de carbono y servicios ambientales con los que se financia la crisis ambiental. Privatización, mercantilización y financiarización de los bienes comunes en el centro de la apetencia de las transnacionales y sus negocios, ahora denominados bajo el color verde.

Se trata de mercantilizar la naturaleza y que los bienes comunes, la tierra y el subsuelo sea apropiado privadamente, tal el caso de Benetton en la Patagonia y otros capitales externos, dueños de territorio para la explotación productiva con tecnologías depredadoras. Es el caso del fracking (fractura hidráulica) para la extracción de hidrocarburos no convencionales, o de Monsanto y las semillas transgénicas.

De este modo, Argentina se subordina a la lógica extensiva de la mercantilización de los bienes comunes y agrava la crisis ambiental. Se niega el debate con organizaciones críticas a la depredación ambiental, desde las Centrales sindicales críticas, las organizaciones de los pueblos fumigados, las poblaciones que confrontan a la mega inversión en minería a cielo abierto, al fracking, o a las transnacionales de la alimentación y la biotecnología que dominan el ciclo de la producción agraria.

Los promotores de la Cumbre Economía Verde hablan de discutir el modelo productivo, sin embargo, lo hacen en un sentido de confirmación de la apertura de la economía argentina a la lógica inversora global. Estos inversores demandan las reaccionarias reformas laborales, previsionales, educativas, sanitarias, penales, que están en boga y se anuncian para luego de las elecciones próximas y la asunción del nuevo Parlamento en diciembre. Todo en sintonía con la necesidad de recuperar viabilidad de alta rentabilidad para el capital.

Debatir el modelo productivo

Lo que se necesita es discutir ampliamente el modelo productivo para colocar en sintonía las necesidades de la población con el sostenimiento de los bienes comunes para las actuales y futuras generaciones.

Se debe a los clásicos de la Economía Política el lema que señala a “la tierra como la madre de la riqueza y al trabajo como el padre” y curiosamente, el desarrollo capitalista se sustenta en el matricidio y el parricidio de las fuentes de la riqueza.

Es una lógica convergente con la violencia originaria del capitalismo y desplegada por siglos para imponer la razón de la ganancia por encima del deseable “vivir bien” o “buen vivir” que recrean las nuevas constituciones de Bolivia o Ecuador como novedad al “desarrollismo” contemporáneo.

Es necesario terminar con la violencia sobre la vida de las personas y el ambiente, para construir la armonía de la Humanidad y la Naturaleza.

Notas:

[1] Cumbre Economía Verde, Córdoba 5 y 6 de octubre de 2017, en:
<http://cumbreeconomiaverde.org/>(consultado el 6/10/2017)

[2] MARK LANDER. El inesperado legado de Obama: ocho años de guerra continua. The New York Times, 18 de mayo de 2016. En: <https://www.nytimes.com/es/2016/05/18/el-inesperado-legado-de-obama-ocho-anos-de-guerra/> (consultado el 6/10/2017)

[3] Sitio de la Cumbre.

[4] Boston Seguros. En:
<http://cdn.boston.com.ar/wp-content/uploads/2017/05/boston-seguros-presentacion-institucional.pdf>(consultado el 6/10/2017)

La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-negocio-de-la-economia>